

► PLANO ESTRATÉGICO | MAYO DEL 2022

Valores y valoración: No hay «C» en la «ESG»

HAY MÁS INVERSIONES RESPONSABLES CATÓLICAS QUE PUNTUACIÓN MEDIOAMBIENTAL, SOCIAL Y DE GOBERNANZA

Hace medio siglo, Milton Friedman planteó la idea de que la responsabilidad principal de un negocio es devolver el valor a los accionistas. Se dice que su sugerencia de «la codicia es buena» fue la responsable del posterior enfoque del mundo empresarial de «crear» valor para los accionistas.

Pero en su trabajo, el gran economista contó más que un singular compromiso para maximizar los beneficios. De hecho, la Doctrina de Friedman, en todo su contexto, propuso que la máxima vocación de una empresa era no solo hacer dinero, si no hacerlo «mientras cumplimos con las reglas básicas de la sociedad, tanto las que representan a las leyes como las que representan a las costumbres de la ética».

Es fácil de ver cómo ha evolucionado la definición de costumbres de la ética de la sociedad en los últimos 50 años.

Hoy en día, hay empresas que adoptan los principios de responsabilidad social como una parte habitual del negocio, mientras que la sociedad en su totalidad se ha vuelto muy consciente con los diferentes impactos que tienen las empresas.

UN IMPULSO EN EL PRODUCTO

Como parte de esta evolución, los fabricantes de productos de Wall Street han respondido con una gran cantidad de inversiones llamadas «éticas» como los fondos de inversión responsable socialmente (SRI) y las estrategias medioambientales, sociales y de gobernanza (ESG).



En función de la mayor demanda de fondos de inversión sostenible y ETF, los informes indican que los activos ESG por sí solos podrían representar un tercio de los activos gestionados a nivel mundial en el 2025.¹

Como inversores profesionales, creemos que el crecimiento de las inversiones responsables es algo positivo. Como administrador del dinero católico, sin embargo, podemos decir que aquellos que buscan alinear sus inversiones con los valores de la Iglesia, ningún fondo ESG les va a permitir lograrlo. Esta es la razón.

VALORACIÓN FRENTE A VALORES

Más allá de la idea de Friedman de maximizar la rentabilidad para beneficiar a los accionistas, el contexto ESG también evalúa a las empresas en función de las métricas medioambientales, sociales y de gobernanza. El proceso típico clasifica a las empresas en función de una evaluación de ciertos riesgos no financieros y asigna cada negocio en una puntuación ESG. Después, el gestor del fondo ESG utiliza esta «valoración» para tomar decisiones de compra y venta. Las prácticas ESG también implican examinar a las empresas y los sectores que hayan demostrado un mal rendimiento en lo que se refiere a la gestión de los riesgos ESG y las oportunidades.

Nadie podrá discutir que los problemas ESG pueden suponer graves riesgos para las operaciones y los beneficios de una empresa. En el caso de que las empresas trabajen activamente para abordar estos riesgos, habrá menos desorganización empresarial y posiblemente se producirán resultados financieros más fiables con el paso del tiempo.



Podríamos incluso sugerir que los buenos analistas fundamentales han incorporado siempre la mayoría de estos factores en la toma de decisiones sobre las inversiones.

En definitiva, cualquier alineación entre el proceso ESG y los valores de un inversor es casual.

Por otra parte, las CRI se basan en los valores. La estrategia combina un proceso de inversión de alta rentabilidad con un enfoque integral de la detección y la participación activa con las empresas de las carteras. Los inversores obtendrán rentabilidades financieras competitivas mientras se mantienen de forma segura en consonancia con las enseñanzas de la iglesia católica.

En la práctica, las CRI incluyen 1) la selección para ayudar a los inversores católicos a evitar la exposición a actividades de la empresa que violen las enseñanzas de la Iglesia y 2) la propiedad activa para trabajar en nombre de los inversores y así transformar las políticas y las prácticas de las empresas de la cartera para lograr unas comunidades sólidas y proteger el medio ambiente. También trabajaremos con ciertas empresas seleccionadas que hayamos visto que tienen posibilidades de mejora.

Existe una intencionalidad en las CRI que simplemente no existe en ESG.

Conclusión

Aunque es inevitable que haya solapamientos entre las estrategias ESG y las de las CRI, existen diferencias importantes en los resultados. Creemos que, para los católicos devotos que buscan incorporar su fe a sus inversiones, el enfoque de las CRI se ha creado para satisfacer las necesidades financieras de un modo católico único.



Información importante

Todos los materiales de opinión reflejan la opinión del Asesor en ese momento y pueden verse sometidos a cualquier tipo de cambio. Este material no sirve como oferta ni solicitud para comprar, conservar o vender cualquier tipo de servicio de asesoramiento sobre instrumentos financieros o inversiones.

La inversión católica responsable («CRI») es una estrategia de inversión diseñada específicamente para ayudar a los inversores a buscar rentabilidades financieras sólidas al tiempo que permanecen fieles a las enseñanzas de la iglesia católica romana. El Fondo tiene en cuenta los criterios de las CRI del Asesor en el proceso de inversiones y puede optar por no comprar, o puede vender, incluso en momentos inoportunos que podrían dar lugar a pérdidas para el Fondo, inversiones de otro modo rentables en empresas que han sido identificadas como en conflicto con los criterios de las CRI del Asesor. Los Fondos pueden obtener un rendimiento inferior al de otros fondos similares que no tenga en cuenta las directrices de las CRI cuando tomen una decisión.

¹Bloomberg